

RCF 0409

lo Vluní 20-XI-1993. P. 39.

OPIN

TECLEO RAPIDO

MARTIN FUJZ

El tiempo de Malú Gatica

El tiempo no se llevó a la actriz Malú Gatica, aunque ella titulaba así un segundo pequeño libro de divertidas memorias dispersas. Recién la vimos encarnando a una viejocita encantadora en la telenovela *Marrda Glaz* y todavía está en la cartelera teatral representando a una madura seductora en *Después del Postre*, con Silvia Páez.

No es fácil sostener durante largos años una carrera teatral. El público es volátil, olvida rápidamente a los ídolos de ayer, aparecen nuevos rostros y pocas se acuerdan de los que ya fueron aplaudidos y admirados. Malú Gatica le ha dado una batalla al olvido sin hacer esfuerzos que se noten a primera vista. A veces se siente olvidada y cesante pero reaparece con nuevos bríos y conquista otra vez al "miseruo" ingratito. Es una actriz dulcísima, talentosa e inteligente. Les saca partido a sus posibilidades, que son muchas. Representa a sus personajes con sobriedad, encanto y elegancia. Conserva una actualidad que otros perdieron para siempre.

Es posible escuchar todavía a Malú en las interpretaciones de varios boleros eternos o de las canciones de Cole Porter, que fueron su fuerte en los años en que la identificábamos más como cantante que como actriz. Está ligada a uno de los tantos resurgimientos del cine nacional, con los "Verdejones" que interpretó Eugenio Rojas, y a las balladas románticas, con su inolvidable *Canción de la noche*, del maestro Luis Martínez Serrano.

Hizo películas malas en Hollywood y México; fue una alondra suave y sofisticada de canciones en inglés en París, Nueva York y São Paulo. Adquirió un prestigio estable de "gran dama de la escena", aunque ella misma dice en su libro: "A menudo me preguntan si quienes así me llaman piensan que mi talento se detiene ahí: en saber cruzar las piernas al sentarme, caminar con la espalda recta y usar todos nuevos y reposados. Es indudable al recorrer mi álbum de recortes que los críticos pocas veces se fijaron cómo encarnaba a mis personajes, si lo graba agredir, impactar o otomover".

Es cierto. Poco se dice del talento de la actriz Malú Gatica. Ha sido protagonista

de secundarios.

En *Lo que el tiempo se llevó*, Malú Gatica demuestra sentido autocritico y la rara cualidad de reírse de sí misma y no tomarse demasiado en serio. Relata con gracia sus equivocaciones y sus reiterados lapsus linguae. En una ocasión convirtió, en una fiesta en Brasil, en su valent al Arzobispo de Hamburgo. En otra felicitó a la célebre cantante alemana Zarah Leander por una canción que interpretaba otra estrella. Un general mexicano la invitó a bailar a punto de pistola. Se equivocó de muerto en unos funerales. Escuchó odioso sus posibles espectadores comentaban que era "una tonta que visto muy bien". O cómo, al abrir los ojos después de un intento de suicidio, la enfermera que la cuidaba decía "yo creía que las artistas tenían mejor cuerpo".

La actriz degusta en su libro los sabores agriados de su propia vida, y confiesa que jamás ambicionó el éxito total: "Me conformé con una serie de pequeños triunfos engasgados en oro de poco precio. Una mediocridad discreta, natural, distinguida que me aseguró el afecto general y una total ausencia de envidias".

Malú es modesta en su propia valorización. Los que somos sus espectadores le debemos muchos momentos de risión y regocijo. Y lo agradecemos.



El tiempo de Malú Gatica [artículo] Martín Ruiz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ruiz, Martín

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El tiempo de Malú Gatica [artículo] Martín Ruiz. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)